



VICTOR RUIZ

Para Bélgica Castro, "La Remolienda" es una obra costumbrista con una profunda fe en el ser humano.

POR UNA BREVE TEMPORADA VUELVE "LA REMOLIENDA" DE SIEVEKING 134

Un retrato de hábitos y costumbres de campo

CLAUDIA HEISS
Santiago

El teatro chileno ha pasado las últimas décadas intentando liberarse del peso del costumbrismo en los contenidos y del realismo en la puesta en escena. Pero no lo ha logrado. Por lo menos no a un nivel que supere los intereses de actores y directores, para extenderse al público general.

No sólo en el teatro, Chile sigue apegado en una medida importante a una visión folclórica del arte, como si todavía no pudiese explicarse claramente cuál es su identidad y qué constituye su idiosincrasia.

La experimentación escénica ha llevado a proyectos variados y novedosos, que van desde la mezcla del teatro con el circo y la danza a fórmulas orientadas hacia una elaboración más intelectual. Pero lo que muestran la taquilla y el interés de muchos directores es que el tema popular está más presente que nunca, y que a pesar del intento de desarrollar nuevos lenguajes, el folclor y el costumbrismo siguen siendo un tópico central de la dramaturgia.

En este marco se produce, después de más de diez años, el rees-

Hoy se inician en el Centro Cultural Montecarmelo las funciones de "La Remolienda", de Alejandro Sieveking, en una versión dirigida por el autor y con la música original de Víctor Jara. A treinta años de su estreno, el regreso de este montaje, considerado material didáctico de la Enseñanza Media, permite evaluar la continuidad de los temas populares y costumbristas en la dramaturgia nacional. "Yo creo que la obra va a seguir existiendo siempre igual, porque a cada generación le dice cosas importantes", opina la actriz Bélgica Castro.

Una diablada de autor experimentado

C.H./Santiago

En 1993, mientras terminaba la adaptación teatral de la novela *Mala onda*, de Alberto Fuguet, Alejandro Sieveking cambió el rumbo de su carrera. Decidió alejarse del teatro para dedicarse a la literatura. Durante ese año, después de dos y medio sin escribir, creó tres novelas.

Con 58 años de edad, el dramaturgo, actor y director teatral vivió un "divorcio amistoso" con las tablas, en las que perdió el interés. El acercamiento al género de la novela se debió en parte a que le pareció que los temas que quería desarrollar necesitaban un nuevo formato, y en parte a que recibió en su departamento a un primo que lo introdujo en el mundo de los procesadores de texto.

A fines del 94 la editorial Planeta publicó su primera novela, *La señorita Kitty*, acerca de la relación de pareja en el Chile de los 90. El libro se presentó ante el público en un acto realizado en septiembre de ese

año en el Centro Cultural Montecarmelo.

La obra fue también lanzada por esa fecha en Costa Rica, país donde vivió un exilio de diez años entre 1974 y 1984 junto a su esposa, la actriz Bélgica Castro.

Sieveking, quien participó en la formación del Teatro del Angel, es autor de más de 30 obras de teatro. Entre ellas figuran *La remolienda*, *La diablada*, *Animas de día claro*, *Parecido a la felicidad*, *La Virgen de la manito cerrada*, *Mantis Religiosa* y *La comadre Lola*.

Su acercamiento al teatro se produjo el año 1955, mientras estudiaba arquitectura en la Universidad de Chile. En esa época compuso su primera pieza teatral, *Encuentro con la sombra*.

En los últimos años dirigió *Los días felices*, de Samuel Beckett, y participó en el montaje de *El gran teatro del mundo*, de Calderón de la Barca, entre otros.

treno de este clásico del teatro chileno de los 60. *La Remolienda* no es un texto antiguo destinado a los estudiantes de secundaria, sino un antecedente directo del teatro nacional, que habla de una época en la que el papel del dramaturgo estaba más cerca del de escritor que del de director.

La obra de Alejandro Sieveking se estrenó en 1965 en el Teatro de la Universidad de Chile. Después de treinta años, el reestreno en el Centro Cultural Montecarmelo sólo conserva a Bélgica Castro, en el papel de Nicolasa, del elenco original.

El grupo que montó por primera vez *La Remolienda* estaba integrado además por Kerry Keller, Vidia Arredondo, Sonia Mena, Carmen Bunster, Mario Lorca, Lucho Barahona, Juan Katevas, Tennyson Ferrada, Eduardo Barril, Tomás Vidiella, Fernando Boudon y María Castiglioni.

Ese montaje se presentó en California y Nueva York, gracias a una invitación del Theater of Latin America, y luego en Buenos Aires. En 1978 se estrenó en San José de Costa Rica, después del traslado de Bélgica Castro y Alejandro Sieveking a ese país.

La obra volvió a presentarse en Santiago el año 1981 en la Sala del Angel bajo la dirección de Héctor Noguera, con Ana González en el papel protagónico. Se mantuvo en cartelera más de un año y medio. En 1988, el Teatro Itinerante del Ministerio de Educación la llevó a 47 ciudades del país. Alejandro Sieveking dirigió la obra durante esa gira manteniendo la versión original del año 65, realizada por Víctor Jara, quien además compuso la música.

El año pasado, la obra fue declarada material didáctico complementario para el ramo de castellano en Enseñanza Media. El informe técnico que la evaluó de esa manera calificó la obra como "una comedia de equivocaciones que contraponen las formas de vida del hombre del campo y el de la ciudad".

Las funciones del Centro Cultural Montecarmelo, programadas para una breve temporada de dos meses, contarán, después de treinta años, con la música original de Víctor Jara en una grabación cedida por su viuda Joan Turner.

Acento popular

Bélgica Castro cuenta que en las presentaciones en Costa Rica, el público estaba seguro de que se trataba de una obra acerca de los campesinos costarricenses. Para esas funciones, hubo que cambiar dos o tres palabras que allá no se entendían, pero se conservaron las expresiones típicas y los chilenismos.

"En Costa Rica hay mucho público para teatro, va todo el mundo, es impresionante", dice la actriz. "Es el arte nacional". Para ella es significativo que, sin que mediase ninguna adaptación, al público más simple y al más preparado le pareciera aplicable a la situación de ese país. "Eso se debe a que la obra tiene un fuerte acento popular", explica.

"Yo creo que va a seguir existiendo siempre igual, porque a cada generación le dice cosas importantes. El problema de los sentimientos, del amor, del hallazgo del verdadero amor; todas esas cosas siguen vigentes".

La escena transcurre en el prostíbulo de un pueblo perdido en la cordillera, cerca del volcán

Villarrica, en el que hay tres "niñas".

Al lugar llega un grupo de campesinos de la montaña, que no conocen el pueblo ni la luz eléctrica.

"Son unos huasos brutos de la montaña. Ese es el chiste central de la obra: el efecto que produce la ampollita encendida sobre ellos, que no han visto la luz eléctrica. Y entonces se enamoran de las niñas y terminan llevándose a la montaña. Todo esto está lleno de cosas muy tiernas y de dificultades. Al fin ellos se enteran de que son prostitutas, aunque todo está hecho para que parezca que no. Pero igual se las llevan y todo se soluciona bien", relata.

Bélgica Castro interpreta a la madre de esos huasos, una viuda llamada Nicolasa.

Para la actriz, se trata de una obra que se puede ver muchas veces. Afirma que en las personas que han asistido a seis o siete funciones, siempre produce el mismo efecto. "Es un fenómeno, realmente la obra es un fenómeno", opina.

Aunque no es plenamente consciente de los cambios que el tiempo ha introducido en su papel, está convencida de que la interpretación se ha modificado. "Eso pasa aunque uno no quiera. Hay cosas que trato de comunicar de la misma forma, pero seguramente las técnicas van cambiando paulatinamente. Y claro, a mí me parece que hago el papel igual, pero no lo hago igual, porque tengo más experiencia, he tenido otras aventuras teatrales. Entonces todo va ayudando, enriqueciendo, se van acumulando elementos. Creo que el papel sigue teniendo efecto sobre el público porque habla un idioma que es de ahora, que es perfectamente captable en este momento".

La compañía que produce este reestreno no tiene nombre, a pesar de que se trata de actores que han trabajado juntos en varias oportunidades.

"Nos conocemos mucho. Trabajamos juntos cuando estuvimos en el Teatro Itinerante, con el que hicimos *Bodas de sangre* y la misma *Remolienda*. También mon-

tamos *Animas de día claro*, hace como dos años. Algunos de los actores trabajaron en el Gran Teatro del Mundo, que hicimos un verano en el Montecarmelo, hace como dos años".

Bélgica Castro sostiene que entre los actores jóvenes de la compañía hay algunos muy talentosos. "En algunas oportunidades, me parece que es la ocasión en que mejor se han representado sus papeles" enfatiza. Y se declara muy contenta con el montaje, porque "resulta" y porque todos lo pasan bien en el escenario. "Yo creo que eso se comunica", dice.

Ilusión de realidad

La actriz considera que *La Remolienda* es una obra costumbrista. "Alejandro decía que tenía las características de lo que fue el sainete a principios de siglo. Pero la verdad es que ese elemento que él mencionaba hace treinta años ahora lo ha obviado, porque es

una obra más bien costumbrista. A pesar del lenguaje que usamos, tiene un elemento poético muy fuerte que está en las relaciones, en la manera de tomar los temas de algunos personajes. Al ver qué sienten y responden ante un estímulo determinado. Es más complejo que decir que es sólo una obra costumbrista".

Bélgica Castro sostiene que el montaje no es realista, porque en él se verifica una selección de elementos. "Parece verdad, pero no hay un uso realista de los elementos. El realismo propiamente tal es un reflejo, un retrato de la realidad. En la obra hay una selección de elementos que ahorran tiempo y embellecen el medio. Se selecciona para que nada se pierda. Todas las frases son expresivas, significan una cosa importante para el argumento, para las características de los personajes. No es realista, pero da la ilusión de realidad".

La fe en el ser humano presente en la obra es lo que Bélgica Castro considera más trascendente en estos tiempos. Porque para ella, *La Remolienda* refleja una profunda fe en los valores positivos del ser humano. "Es ver más allá de la apariencia. A los muchachos el hecho de que las niñas sean prostitutas no los detiene para casarse, porque ven en ellas el ser humano puro que hay detrás de esas experiencias desdichadas que han tenido por mala suerte o por equivocaciones. Creo que eso es muy importante en este momento. Entre las parejas maduras hay un encuentro, una conversación y un perdonarse pecados después de 20 años. El hombre y la mujer se perdonan todo el mal que se hicieron uno al otro, y vuelven a empezar".

La actriz, que el año pasado trabajó junto a la compañía El Sombrero Verde, está preparando el montaje de la obra de Eugène Ionesco *Las sillas*, en la que también participará Héctor Noguera bajo la dirección de Ramón López. El proyecto viene desde el 94 y la obra podría estrenarse en octubre de este año.

Ficha técnica

NOMBRE: *La Remolienda*
AUTOR Y DIRECTOR: Alejandro Sieveking
MUSICA: Víctor Jara
ILUMINACION: Manuel Pérez
REPARTO: Bélgica Castro (Doña Nicolasa), Héctor Aguilar (Nicolás), René Silva (Graciano), Marco Tapia (Gilberto), Soledad Gutiérrez (Yola), Mónica Jaramillo (Isaura), Jessica Vera (Chepa), María Angélica Arcos (Doña Rebeca), Fernando Berríos (Renato), Sara Henríquez (Mirta), Eduardo Soto (Mauro), Oscar González (Baudilio).
FUNCIONES: viernes y sábado, 19.30 horas. Domingo, 18 horas. Centro Cultural Montecarmelo, Bellavista 0594.
ENTRADAS: \$2.500 general, \$1.500 estudiantes, tercera edad y convenios.



"Parece verdad, pero no hay un uso realista de los elementos", opina Bélgica Castro.

VICTOR RUIZ